

# De una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera (1)

Iniciamos una serie de notas con la Ponencia del Pbro. Miguel A. Pastorino en el Encuentro de Responsables Laicos realizado el pasado 27 de setiembre.

La misma consta de tres partes:

1. Una mirada crítica
2. El primer anuncio: proponer la fe hoy.
3. Estrategias pastorales para la renovación de la Parroquia en clave misionera.

## ***Una mirada crítica***

Antes de hablar del primer anuncio y sobre los posibles caminos para la renovación espiritual y misionera de nuestra Iglesia, nos interesa ver críticamente nuestra pastoral a la luz de autores contemporáneos que nos ayuden a detectar nuestras debilidades y desde allí encontrar el camino para una verdadera conversión pastoral.

Las Iglesias Históricas (Católica y Protestantes) son acusadas de cómplices de la razón instrumental y de la modernidad burocratizadora y racionalizante, de haber cosificado a Dios aplastando el misterio de lo Trascendente. No solamente se acusa a la Iglesia de dogmática, inflexible, sino que tampoco parece ser religiosa, porque no suscita al Misterio, porque sus símbolos no dicen nada, su liturgia es demasiado racional, y por haber hecho tanto énfasis en la dimensión sociopolítica y ética en las últimas décadas, la dimensión espiritual es atendida por otros actores religiosos no tradicionales. Tal es la frase de R. Cantalamessa: *“La Iglesia ha optado por los pobres, y los pobres han optado por los pentecostales”*.

El Cardenal Newman en 1859 había advertido que una fe heredada, pasiva, inercial “tenida”, podríamos decir, más que “ejercida”(vívida), sólo podía conducir , en las personas cultas a la

# De una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera (1)

**Iniciamos una serie de notas con la Ponencia del Pbro. Miguel A. Pastorino en el Encuentro de Responsables Laicos realizado el pasado 27 de setiembre.**

**La misma consta de tres partes:**

- 1. Una mirada crítica**
- 2. El primer anuncio: proponer la fe hoy.**
- 3. Estrategias pastorales para la renovación de la Parroquia en clave misionera.**

## ***Una mirada crítica***

Antes de hablar del primer anuncio y sobre los posibles caminos para la renovación espiritual y misionera de nuestra Iglesia, nos interesa ver críticamente nuestra pastoral a la luz de autores contemporáneos que nos ayuden a detectar nuestras debilidades y desde allí encontrar el camino para una verdadera conversión pastoral.

Las Iglesias Históricas (Católica y Protestantes) son acusadas de cómplices de la razón instrumental y de la modernidad burocratizadora y racionalizante, de haber cosificado a Dios aplastando el misterio de lo Trascendente. No solamente se acusa a la Iglesia de dogmática, inflexible, sino que tampoco parece ser religiosa, porque no suscita al Misterio, porque sus símbolos no dicen nada, su liturgia es demasiado racional, y por haber hecho tanto énfasis en la dimensión sociopolítica y ética en las últimas décadas, la dimensión espiritual es atendida por otros actores religiosos no tradicionales. Tal es la frase de R. Cantalamessa: *“La Iglesia ha optado por los pobres, y los pobres han optado por los pentecostales”*.

El Cardenal Newman en 1859 había advertido que una fe heredada, pasiva, inercial “tenida”, podríamos decir, más que “ejercida”(vívida), sólo podía conducir, en las personas cultas a la indiferencia, y en las sencillas a la superstición.

Luego del Concilio Vaticano II, la actividad pastoral ordinaria en nuestro contexto se ha secularizado más rápido que los propios fieles, ha privilegiado la dimensión ética y social, descuidando dos aspectos fundamentales de la experiencia religiosa: la dimensión espiritual y los contenidos doctrinales (tal vez por excesos de otras épocas), dejando así un lugar vacío para que surjan toda clase de búsquedas alternativas. Este descuido, junto a una evangelización superficial que hace poco hincapié en la identidad cristiana, termina diluyendo la identidad católica, reduciéndola a compromisos morales o prácticas sacramentales. Se presupone una conversión de fe fundamental y un evangelio que en realidad no fue anunciado. Se catequiza o se moraliza a gente que no cree en su corazón, que no ha conocido realmente a Jesús en su vida, aunque esté bautizada, confirmada, e incluso tenga algún compromiso eclesial. Se sacramentaliza, pero no se evangeliza. Crear nuevas estructuras no garantiza una renovación espiritual ni la fecundidad misionera.

Cuando las iglesias cristianas comienzan a hablar de razón y progreso, la modernidad se estaba resquebrajando por todas partes y los neopaganos acusan –no sin razón- a las Iglesias cristianas de burocráticas, racionalistas, sin mística, sin misterio... ¿sin fe?

Las necesidades de tipo espiritual (acompañamiento espiritual, sacramentales, experiencia de Dios, aprender a orar, etc.), parecen ocupar un lugar secundario en las prioridades de los agentes pastorales, sin embargo están en primer lugar en los reclamos de los fieles.

La excesiva racionalización y burocratización de la pastoral, y el exceso de una nomenclatura abstracta (lemas, slogans, planes, proyectos, siglas de comisiones, etc) que no dice nada a las masas sedientas de experiencia de Dios y cansadas de tanta “reunión” y que no sólo les agota y desgasta, sino que no les llena el corazón, es una de las principales causas del abandono de muchos fieles y del éxodo hacia las sectas, o hacia la indiferencia.

indiferencia, y en las sencillas a la superstición.

Luego del Concilio Vaticano II, la actividad pastoral ordinaria en nuestro contexto se ha secularizado más rápido que los propios fieles, ha privilegiado la dimensión ética y social, descuidando dos aspectos fundamentales de la experiencia religiosa: la dimensión espiritual y los contenidos doctrinales (tal vez por excesos de otras épocas), dejando así un lugar vacío para que surjan toda clase de búsquedas alternativas. Este descuido, junto a una evangelización superficial que hace poco hincapié en la identidad cristiana, termina diluyendo la identidad católica, reduciéndola a compromisos morales o prácticas sacramentales. Se presupone una conversión de fe fundamental y un evangelio que en realidad no fue anunciado. Se catequiza o se moraliza a gente que no cree en su corazón, que no ha conocido realmente a Jesús en su vida, aunque esté bautizada, confirmada, e incluso tenga algún compromiso eclesial. Se sacramentaliza, pero no se evangeliza. Crear nuevas estructuras no garantiza una renovación espiritual ni la fecundidad misionera.

Cuando las iglesias cristianas comienzan a hablar de razón y progreso, la modernidad se estaba resquebrajando por todas partes y los neopaganos acusan –no sin razón- a las Iglesias cristianas de burocráticas, racionalistas, sin mística, sin misterio... ¿sin fe?

Las necesidades de tipo espiritual (acompañamiento espiritual, sacramentales, experiencia de Dios, aprender a orar, etc.), parecen ocupar un lugar secundario en las prioridades de los agentes pastorales, sin embargo están en primer lugar en los reclamos de los fieles.

La excesiva racionalización y burocratización de la pastoral, y el exceso de una nomenclatura abstracta (lemas, slogans, planes, proyectos, siglas de comisiones, etc) que no dice nada a las masas sedientas de experiencia de Dios y cansadas de tanta “reunión” y que no sólo les agota y desgasta, sino que no les llena el corazón, es una de las principales causas del abandono de muchos fieles y del éxodo hacia las sectas, o hacia la indiferencia.

### ***Exceso de planificación y falta de atención a las personas***

Mientras vivimos planificando y discutiendo sobre pastoral, los nuevos movimientos religiosos se dedican a captar adeptos las veinticuatro horas del día, escuchando a las personas que acuden a ellos y tratando de conquistar adeptos todos los días del año. Mientras invertimos tiempo y dinero en generar estructura, nos vamos vaciando de gente. En cambio las sectas invierten tiempo y dinero en evangelización directa y personalizada. La falta de una atención pastoral eficaz, centrada en la persona –y no en las estructuras pastorales-, es una de las principales causas del vuelco masivo hacia las sectas.

Planificamos lemas, orientaciones, y tenemos muchas líneas pastorales, pero no planificamos concretamente la atención espiritual y la evangelización directa y concreta.

En muchas sectas y nuevos movimientos religiosos, durante la semana, se ofrecen cursos bíblicos, seminarios de espiritualidad, y atención espiritual para personas en busca de orientación. Varios centros esotéricos ofrecen talleres sobre místicos cristianos (San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, etc) en clave gnóstica. Los Testigos de Jehová, Mormones y Pentecostales siguen captando a católicos alejados a quienes nadie le ofreció conocer la Biblia. Contrariamente a lo que muchos piensan, hay una gran sed de atención espiritual y de formación en contenidos profundamente religiosos.

En cambio, nuestras Parroquias se han transformado en academias, en clubes sociales, o han quedado reducidas a administrar sacramentos y a ofrecer “cursos intensivos” de preparación para los sacramentos “de despedida” porque seguramente al “iniciado” no vuelven a verlo. O en otros casos se refugian en “nuevas espiritualidades”, que con mentalidad de cristiandad solo ofrecen devociones fundamentalistas trasplantadas de otros contextos con nula capacidad misionera. La misión la entienden en dos versiones que nunca llevan a la conversión del corazón ni a un proceso de iniciación cristiana real: adoctrinando gente intelectualmente y con aire de cruzada fundamentalista o simplemente con un anuncio de “valores” donde tan solo seremos buenos vecinos y Jesús un simple modelo histórico que nos invita a vivir un “estilo de vida” y nada más...

Las estructuras diocesanas y las reuniones se tragan la vida de los sacerdotes y laicos durante el correr del año, mientras que en varias parroquias uno nunca encuentra a nadie o un espacio de gratitud donde orar y meditar la Palabra de Dios.

Se montan estructuras creyendo que por el sólo hecho de existir una comisión ya existe esa pastoral, aunque no esté sucediendo nada en las bases. Y así, hay delegados que se representan a sí mismos, y “áreas pastorales” que no existen en la realidad, tan sólo en un organigrama. Lo que fue necesario para una época hoy ha de ser revisado, so pena de dejar morir la base de la vida de la Iglesia diocesana: **La Parroquia**. Por más comisiones y reuniones que se hagan, la fe se renueva en el encuentro con la Palabra del Señor, no por tener un nuevo lema para el año.

## **Palabras proféticas**

Encontramos muy actuales las palabras del teólogo inglés **Charles Davis**, citados por Ralph Martín en 1971: *“He encontrado un sentido de vacío, pero juntamente con ello un profundo anhelo de Dios... Oyen de la nueva liturgia, del nuevo lugar del laico en la Iglesia, de la colegialidad, de la Iglesia y el mundo, de miles de nuevas ideas excitantes. Quedan debidamente impresionados. ¿Quién sin embargo les hablará simplemente de Dios como de una persona íntimamente conocida, logrando que la realidad de Dios y su presencia tome vida nuevamente en ellos?*

*...Nosotros sabemos tanto de religión, la Iglesia y la teología, pero nos encontramos con las manos vacías e incómodos al enfrentarnos con la mera hambre de Dios. ...aunque no lo sepan reclaman santidad en nosotros. ...Antaño se requerían santos para renovar la Iglesia.*

*Mientras más incesante sea nuestra actividad por la actualización de la Iglesia, menos necesidad hay de confrontarnos con la realidad de Dios en nuestras propias vidas.*

*(Concluye R. Martín)*

*...Ahora, pasado el Concilio, más nos valdría preguntarnos: ¿acaso todas nuestras parroquias, asociaciones, sínodos, talleres, conferencias, los debidos sistemas de procesamiento, programas de medios múltiples de educación religiosa, las finanzas diocesanas computarizadas y publicadas... están produciendo una Iglesia moderna o una pobre imitación del mundo moderno?”*

En la introducción a su reciente trabajo sobre la transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, Juan Martín Velasco escribe:

*“Muchos que decimos estar consagrados a las tareas del Reino de Dios, estamos dedicados a asegurar la pervivencia de las estructuras eclesiales... Llevamos dos o tres décadas proclamando que es la hora de la evangelización..., pero todo se queda en ríos de palabras y discursos... porque somos incapaces de ponernos a nosotros mismos en estado de evangelización...*

*Sentimos que el distanciamiento de los jóvenes de la fe constituye una desaprobación tácita o expresa, no tanto del cristianismo en cuanto tal, como de nuestra forma de vivirlo...una de las causas del fracaso de la transmisión (de la fe) está en el cristianismo desvirtuado, light, al que le pedimos adherirse...*

*Tal vez tengamos que reconocer que nuestras comunidades no transmiten porque no tienen qué transmitir, o, mejor, porque no somos de verdad cristianos, no vivimos como tales, no constituimos la semilla, la levadura, la luz, la sal que el Evangelio nos invita a ser, y que, en la medida en que lo son, y por el solo hecho de serlo, germinan, fermentan, iluminan y sazonan. Es decir, que tal vez la falta de renovación generacional que padece el cristianismo se deba en buena medida a la falta de renovación interior, espiritual: la renovación procedente del Espíritu de Dios, de las generaciones encargadas de la transmisión”<sup>2</sup>.*

## **El "vacío pastoral"**

*“Como muchos de vosotros habéis señalado, el avance de las sectas pone de relieve un vacío pastoral, que tiene frecuentemente su causa en la falta de formación, lo cual mina la identidad*

---

1 MARTÍN; Ralph, Si el Señor no construye el edificio..., Nueva Vida, Puerto Rico, 1971.

2 VELASCO, J.M., La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea, Sal Terrae, Santander, 2002, pp. 19-27.

*cristiana y hace que grandes masas de católicos sin una atención religiosa adecuada –entre otras razones, por falta de sacerdotes-, queden a merced de campañas de proselitismo sectario muy activas. Pero también puede suceder que los fieles no hallen en los agentes de pastoral aquel fuerte sentido de Dios que ellos deberían transmitir en sus vidas. Tales situaciones pueden ser ocasión de que muchas personas pobres y sencillas, -como por desgracia está ocurriendo- se conviertan en fácil presa de las sectas, en las que buscan un sentido religioso de la vida que quizás no encuentran en quienes se lo tendrían que ofrecer a manos llenas”. (Nº 12, discurso inaugural de Santo Domingo, 1992)*

*"Son precisamente esas multitudes que conservan la fe de su bautismo, pero probablemente debilitada por el desconocimiento de las verdades religiosas y por una cierta 'marginalidad' eclesial, las más vulnerables ante el combate del secularismo y del proselitismo de las sectas (...). La presencia de las sectas, que actúan especialmente sobre estos bautizados insuficientemente evangelizados o alejados de la práctica sacramental, pero que conservan inquietudes religiosas, ha de constituir para nosotros un desafío pastoral al que será necesario responder con un renovado dinamismo misionero". (Juan Pablo II, a los Obispos Argentinos, 18 enero 1991)*

### **Mucho acartonamiento y poca mística**

El sociólogo español J.M. Mardones escribió al respecto: “...Hay sed de experiencia del Misterio. Y hay hartazgo de ideologías, de recomendaciones moralistas, de rituales y sacramentalismos rutinarios y carentes de alma. Se busca percibir el hálito del Misterio y del Espíritu, donde la oferta religiosa pierda el anonimato de la masa y se transforme en don para cada individuo. De ahí el acento más interiorista, afectivo e individual-grupal que tiene esta sensibilidad mística, neo-esotérica, ecléctica y nebulosa de nuestro tiempo...

*...No hemos sabido hacer las cosas. Hemos caído en el acartonamiento ritual, sacramental y catequético; hemos vaciado la religión de misterio con tanta moralización y tanta rutina. Los espíritus deseosos de encontrarse con Dios han encontrado ideologías progresistas o conservadoras, pero no experiencia interior; por eso se han marchado por otros caminos a veces disparatados”<sup>3</sup>.*

### **Demasiada pedagogía y poca experiencia de fe (Joseph Ratzinger)**

*“Algo no funciona en la pedagogía cristiana. Nunca se ha dispuesto de un contingente tan numeroso de catequistas formados a través de no menos abundantes centros de formación, ni de más materiales, publicaciones e instrumentos para la catequesis y, sin embargo, los resultados no parecen halagüeños. El catastrófico fracaso de la catequesis moderna –ha escrito el Card. Ratzinger- es demasiado evidente. A algunos les puede parecer exagerada esta afirmación. Pero, si una pedagogía cristiana se mide por el tipo de hombre que produce (...) El tipo de hombre que surge de una determinada pedagogía ya no es capaz de vivir de forma unitaria la propia vida. Es decir la fe cristiana ya no conforma la vida de muchos cristianos. ¿Qué está sucediendo?... ¿Por qué tantos esfuerzos tan generosos acaban abocados al fracaso?... El problema no es insignificante: se trata de la capacidad que tiene una generación para transmitir la fe recibida. Y esta cuestión plantea la pregunta crucial: ¿es que Cristo ya no interesa al hombre de hoy? ¿ha perdido el cristianismo la capacidad de fascinación que tuvo en otros tiempos?...*

**La debilidad de la transmisión es un signo evidente de la debilidad de la experiencia vivida (...)**  
**Esta debilidad no puede ser subsanada con el mero recurso a técnicas, materiales o dinámicas de grupo.** *Estos instrumentos carecen de valor por sí mismos... de generar un hombre nuevo... Pero esta situación no es inevitable. No siempre sucedió así. Es interesante recordar que la Iglesia antigua desde los finales del período apostólico desarrolló como Iglesia una actividad misionera relativamente reducida, no tenía ninguna estrategia propia para el anuncio de la fe a los paganos, y no obstante, su tiempo fue un período de gran éxito misionero (...).*

***La invitación real de experiencia a experiencia, fue, humanamente hablando, la fuerza***

---

3 MARDONES, J.M., ¿A dónde va la religión?, Sal Térrea, Bilbao, 1996.

*misionera de la Iglesia antigua. La comunidad de vida de la Iglesia invitaba a la participación en esa vida (...)*”.

*Estas palabras del Card. Ratzinger ponen de manifiesto los límites de gran parte de la pedagogía cristiana moderna. La transmisión de la fe no depende de rebuscadas teorías pedagógicas realizadas por los expertos en catequesis, sino de comunidades vivas, cuya presencia suscita en quien las encuentra, el deseo de participar de su vida*<sup>4</sup>.

## **Hablamos mucho de nosotros y poco de Dios**

*“Me parece innegable que existe demasiada auto-ocupación de la Iglesia consigo misma. Habla demasiado de sí, mientras tendría que dedicarse más y mejor al problema común: hallar a Dios, y hallando a Dios, hallar al hombre. En este sentido la Iglesia debería ser más abierta, menos preocupada de sí misma y más dedicada al gran tema de Dios...*

*No podemos negar que hoy hay una gran inflación de palabras, una producción excesiva de documentos. Si la situación de la Iglesia dependiese de la cantidad de palabras, hoy asistiríamos a un florecimiento eclesial nunca visto... Sería necesario concederse más tiempo de silencio, de meditación y encuentro con lo real, para conseguir un lenguaje más fresco, que nazca de una experiencia profunda y viva, más capaz de llegar al corazón de los demás.*

*...La descristianización ha llegado a niveles inimaginables en la época de la clausura del Concilio... Creo que en realidad son los testimonios la primera condición para la nueva evangelización. Personas que, viviendo la fe en su vida cotidiana demuestren que la fe da vida, una vida verdaderamente humana en la comunión y en la comunidad. Sólo de esta manera puede hacerse comprensible el contenido del mensaje, y por ello necesitamos núcleos de cristianos que realicen esta verificación de la fe en la vida –tanto personal como comunitariamente- y ofrezcan a todos una experiencia cuyas raíces sean dignas de conocer”*<sup>5</sup>.

## **¿Qué cristianismo puede sobrevivir a esta crisis? La respuesta de Aparecida**

La fe cristiana no desaparecerá, pero tiene sin lugar a dudas no será el mismo cristianismo que conocemos. El documento de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida es consciente de esto.

*“La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes solo ven confusión, peligro y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y la complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. **Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu.***

*No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando con mezquindad”*. (Nº 11 y 12)

---

4 JIMÉNEZ RODRÍGUEZ, Manuel J., La catequesis al servicio de la iniciación cristiana, ACOFOREC, Bogotá, 2006.

5 RATZINGER, Joseph, Ser cristiano en la era neopagana, Ed. Encuentro, Madrid, 1995, p.141, 147.

## ***La fe reducida a moral***

Uno de los grandes obstáculos a la evangelización es que hablamos solamente de moral, ya sea moral sexual o moral sociopolítica, pero siempre **reducimos la fe a valores morales**. Cuando se habla de hacer el anuncio del Evangelio se suele decir que anunciamos “los valores del Reino”, o “los valores del Evangelio de Jesús”, y está bien, pero Jesucristo como persona viva y real que puede entrar en relación conmigo, difícilmente aparece. Los valores cristianos han sustituido la predicación sobre Jesucristo. El kerygma ha sido sustituido por mandamientos y obligaciones que sólo tienen sentido si hay una relación con Cristo. Muchos que dicen tener fe, en realidad quieren decir que “comparten los valores cristianos”, pero no necesariamente tienen una relación real, íntima y profunda con Jesucristo.

*“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva” (Benedicto XVI, Deus Caritas Est, I)*

Quien se convierte de corazón a Cristo, nunca ha tenido resistencias para amar a la Iglesia y vivir acorde al Evangelio, buscando agradar al Señor en todo. Los santos son la mayor prueba de ello.

*“El primer combate para nuestras iglesias es el de nuestra propia conversión. Es el más eficaz a largo plazo pues alcanza las raíces mismas del problema. No hay poción mágica... El remedio consiste en el programa de salud de un cristianismo enérgico y reconfortante”<sup>6</sup>.*

(Continuará)

**Pbro. Miguel A. Pastorino**